

## Tipos de Aquí

XVI

LOS AMARGADOS

*domingo de 10/37*  
 \*\*\*  
 (Por José Sánchez-Arcilla)

\*\*\*

**Y**O le tengo más miedo a un amargado que a un temblor de tierra, porque el temblor de tierra me puede matar en el acto, pero el amargado me va matando poco a poco, que es muchísimo peor.

El amargado — léase fracasado — es un señor que todo lo encuentra mal y que no se resigna a ver como existen personas relativamente felices en este mundo. La hiel que lleva dentro no lo deja vivir, y quisiera inundar de bilis el globo terráqueo, con el laudable propósito de que todo el mundo se viera como él.

En Cuba, abundan los amargados. Si usted, porque le viene en ganas, intenta establecerse en el giro de ropa hecha, en seguida surge el bilioso que le dice:

—Treinta mil pesos me costó a mí una aventura semejante, ¡no se meta en eso! Hay tanta competencia...

Pero usted no se rinde y abre un establecimiento, le sopla la suerte y cierra el primer balance con una bonita utilidad; ¿qué ocurre? Que el amargado se le presenta de nuevo para vaticinarle:

—El año que viene, te veré pidiendo limosna por ahí. Este negocio tiene alternativas peligrosas. Después del primer momento engañoso, surge la derrota. Ya verás...

Y si usted había pensado comprarse un automóvil con una parte de las utilidades, se abstiene de hacerlo, en previsión de una caída próxima.

Esta es la función de los amargados; esta es su alta y humanitaria labor.

El amargado es un señor que no conoce el éxito, un señor que vive al margen de la alegría, un señor para quien no existen los días radiantes, ni las mujeres hermosas, ni los placeres espirituales. Para él, todo es gris, todo es opaco, todo es melodramático. ¿

Si usted se ríe en plena calle de un buen chiste que acaba de es-

cuchar o de la frase ingeniosa que repite un amigo, tenga por seguro que, cerca, muy cerca de usted, hay un individuo que le mira en actitud de reproche. Es un amargado, que no puede tolerar que otro se ría, que no permite que, mientras a él se lo come la bilis, exista un patriota jubiloso y bullanguero.

Y ¡pobre de aquel que cae en manos de un amargado filósofo! Ya puede despedirse de la paz interior, Con desesperante continuidad, le repetirá:

—¿Qué es la vida? Nada. Un soplo, una burbuja... Ahondemos en el misterio de la existencia para buscar su alto sentido filosófico.

Y ahonda tanto, tanto, que llega a la raíz de su paciencia, y, una de dos: o se convierte usted en un amargado más, o le rompe la crisma para que no continúe mortificándola.

En mi vida de autor teatral yo tuve que tratar a muchos amargados. pues, aunque parezca lo contrario, es en la farándula donde abunda más esta especie deplorable.

Todo aquel que ha escrito una mala comedia en su vida, se imagina que es el mismísimo Benavente. Si todos sus intentos para estrenar la obra la resultaron fallidos, no pierde la esperanza de verse algún día en el proscenio recibiendo los homenajes del público, pero se convierte en el peor enemigo de los autores que, por mil motivos, han triunfado y nunca tienen en su casa ni una escena por estrenar.

Así, durante cinco años consecutivos, tuve que soportar los ataques, abiertos y velados, según las circunstancias, de los autores inéditos que se sentaban en el café para murmurar.

—¡Qué horror! El público es imbecil. Ese esperpento de Sánchez-Arcilla lleva diez representaciones con el teatro lleno... En cambio, mi comedia, que es una cosa considerable, no ha merecido los honores de subir al palco escénico. La vida es así...

Y la vida no es así. La vida es como debe ser: los tontos a un lado y los que no son al otro; pero todos los tontos del mundo juntos no hacen tanto daño como un solo amargado.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA TABANA